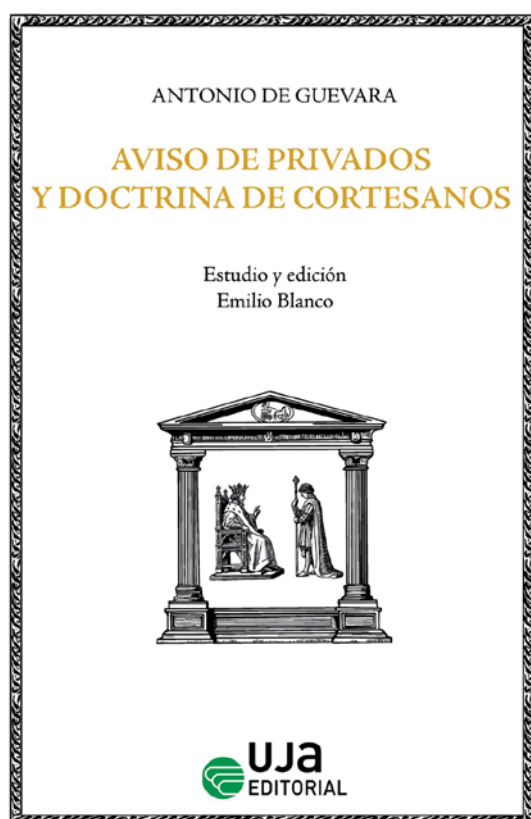


Antonio de Guevara, *Aviso de privados y doctrina de cortesanos*, edición y estudio de Emilio Blanco

Jaén, Ediciones Universidad de Jaén, 2024

ISBN 978-84-9159-635-6. 294 págs. 10 euros

JORGE GARCÍA LÓPEZ
Universitat de Girona



Hay autores que suelen tener una suerte singular al caer en manos de historiadores de talla o de editores de raza. Tal es el caso de don Antonio de Guevara, cuya vida y obra fue el objeto del monumental estudio de 1976 de Augustin Redondo, maestro de hispanistas. En el mismo caso se encuentra el principal editor y estudioso actual de su obra, Emilio Blanco (Universidad Complutense de Madrid), cuyo último fruto de ese esfuerzo monumental, la edición crítica del *Aviso de privados y doctrina de cortesanos*, constituye el objeto de nuestra reseña. El bagaje del editor lo autoriza como pocos, quizá como nadie, a la empresa propuesta a partir de sus ediciones críticas del *Relox de príncipes* (1993), el *Libro áureo de Marco Aurelio* (1994) y las *Epístolas familiares* (2004).

La edición se estructura en una nota liminar (págs. 7-8), una introducción dividida en once apartados (págs. 9-71), la explicación de los criterios de edición (págs. 72-74), una abundante bibliografía dividida en fuentes primarias y estudios (págs. 75-86) y finalmente el texto crítico de Guevara con excelente anotación (págs. 89-291). La introducción nos muestra un dominio familiar y cercano con la obra de Guevara y una sabia do-

sificación al presentarnos los principales problemas de la obra editada. Por eso nos encontramos con una semblanza biográfica (I. Semblanza biográfica) una de cuyas virtudes, aparte del repaso general, es señalar cómo muchas de las anécdotas del *Aviso de privados* debieron surgir cuando el autor formó parte de la comitiva imperial a Túnez en 1536. Un segundo apartado (II. El *Aviso de privados* en el marco de la producción literaria guevariana) rastrea la relación entre la obra editada y el resto de las piezas del obispo de Mondoñedo. Nos encontramos en esta sección observaciones fundamentales sobre la primeriza obra guevariana, así como la relación entre el *Libro áureo de Marco Aurelio* y el *Relox de príncipes* y como su escritura evoluciona desde “la pseudobiografía novelada”, base del gran éxito del *Marco Aurelio*, hasta “un tratado de educación de príncipes” (pág. 17), de forma que “parece claro, pues, que en el proceso de revisión del *Marco Aurelio*, Guevara no solo barajó los dos modelos señalados (el biográfico-cronológico y el biográfico tratadístico), sino que concibió un tercer tipo de producto literario

relacionado con la corte imperial” (pág. 19). De ahí surgirá la *Década de césares* y más adelante el volumen fáctico de 1539 que engloba esta última obra, el *Menosprecio de corte*, el *Aviso de privados* y el *Arte de marear*, todos ellos publicados en 1539, aunque impresos por separado, como muestra el detallado análisis tipográfico del volumen. Aparte de la *Década*, en estos tres últimos volúmenes cambia el dedicatario del Emperador a Francisco de los Cobos, tal como se expone en el apartado III (“El dedicatario del *Aviso de privados*”), muy probablemente por influencia de obras como el libro de Luis de Narváez *Seis libros del Delfín de música*, publicado en 1638, cambio que se explica coincidiendo con el progresivo distanciamiento del favor del Emperador.

Los siguientes tres apartados de la introducción van dedicados al análisis en concreto del *Aviso de privados*. El estudio de los paratextos y del título indican que posiblemente el *Aviso* “formaría parte en principio del ciclo de los emperadores romanos”, puesto que el título primigenio sería *Despertador de cortesanos*, pero “la decisión final varió y el franciscano escogió un nuevo formato sintáctico para etiquetar el nuevo tratado” (pág. 29), de forma que el *Aviso* tendría un carácter mixto entre el ciclo de los emperadores y el que se abre con el *Menosprecio de corte*, “pues reutiliza contenidos anteriores del ciclo de los emperadores romanos para mezclarlos con nuevo material referido a la corte” (pág. 29), y ahí resalta especialmente el tema del valimiento, donde, siguiendo a don Francisco Tomás y Valiente, se observa la originalidad de Guevara en este punto, en el que se adelanta a los tratadistas del siglo XVII. A continuación, mediante la doble columna, se exponen materiales del *Aviso* tomados del *Relox* (págs. 34-36), por lo que sin duda la redacción de la obra “parece responder a dos momentos distintos y a varios tipos de destinatarios” (pág. 37). A analizar esta doble procedencia de materiales va destinado el VI apartado (“La estructura del *Aviso de privados*: ¿un libro o dos?”).

Todos sabemos que uno de los problemas centrales de la prosa de Guevara son sus fuentes. A estudiar este problema se dedica el apartado VII (“El eterno problema de las fuentes guevarianas: la ciencia...”). Aquí se nota con mucho la experiencia del editor en el estudio de las fuentes del franciscano ya desde su edición monumental del *Relox*. Es muy elocuente, por ejemplo, la clasificación y diferenciación entre citas de autores literarios o de historiadores (pág. 46) o la lista de autores citados (pág. 50), donde destaca por encima de todos Plutarco, autor al que va dirigido el siguiente apartado VIII (“El caso especial de Plutarco”). El estudio de las fuentes y su distribución en capítulos con algunos de ellos (capítulos VI-XII) en ausencia de citas nos lleva de nuevo a la conclusión de “una redacción apresurada o en la teoría del borrador [...]: la prisa le llevó a dar a la imprenta esos capítulos sin recubrirlos de datos de los antiguos para probar su tesis” (pág. 51), lo que vendría a demostrar la hipótesis de que “al menos algunos fragmentos del *Aviso* recogen flecos del ciclo de los emperadores romanos, adaptados ahora al ciclo cortesano” (pág. 51). Finalmente nos encontramos en el apartado X (“Un complemento a la ciencia y la erudición: la experiencia cortesana”) con un interesante estudio del uso de la primera persona en la prosa guevariana y, por tanto, el ascendiente de su experiencia cortesana en su escritura.

Pero si la introducción nos muestra una acendrada erudición y un largo trabajo y reflexión sobre la obra guevariana, no lo es menos el texto editado y sobre todo el lujo de sabiduría en la muchedumbre de notas de todo tipo, y especialmente sobre las fuentes utilizadas, que nos vienen a demostrar de nuevo el dominio, por parte del editor, de la prosa y del mundo de Antonio de Guevara. La anotación en general es sobre todo léxica y de fuentes, resaltando los numerosos latinismos del texto, así como notas en las que se comentan las intervenciones del editor – pocas y atinadas por el carácter del texto y como se espera en un buen editor – o los cambios en la prosa guevariana que sustentan alguna de las principales hipótesis desarrolladas en la introducción (págs. 117, 121, 161, 166, 180 o 194, entre otras muchas)

Excelente edición, por tanto, que nos proporciona de nuevo un texto guevariano bien estudiado y rigurosamente anotado que enriquece el acervo de su editor, pero también del lector interesado en uno de los autores más leídos del siglo XVI.

